



Massiva manifestación obrera en las calles de La Paz.

armadas con fuelles de granadas de gases lacrimógenos, rodeaban los principales edificios públicos y la Plaza Murillo, donde se encuentra el Palacio Quemado (de gobierno).

El rechazo a la política económica del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del gobierno del general Celso Torrealba Villa (que la aceptó) figuraron entre las principales y combativas consignas lanzadas por los oradores y vocados por los manifestantes. Sanjinés recalcó que sólo la unidad de los sectores oprimidos impedirá la adopción de nuevas medidas antinacionales y antipopulares, y señaló que la adopción de las "sugerencias" del FMI, es la causante de la crisis actual, la flotación del peso boliviano frente al dólar, el alza incontenible de los precios, la destrucción de la industria nacional y el levantamiento de las subvenciones.

Los trabajadores portaban pancartas que reiteraban esas consignas y demandaban la reincorporación de los obreros despedidos por causas políticas o sindicales, el retiro de los militares a sus cuarteles y el retorno a un sistema democrático mediante elecciones generales.

En un comunicado conocido en La Paz, la COB después de referirse a la situación de hambre y miseria en que viven los trabajadores bolivianos, "imputable a la mala administración de los regímenes militares que, cumpliendo instrucciones del FMI, nos han llevado a una situación insostenible", advirtió que se verá obligada a tomar medidas de hecho ya que "se puede agotar la paciencia de los trabajadores ante la grave crisis económica del país y en vista de que las autoridades no solucionan los problemas".

En medio del estancamiento del pretendido diálogo oficial y del repunte del movimiento popular, surgían nuevamente las voces de la reacción, esta vez la de los delegados del venido a menos y demeritista partido Falange Socialista Boliviana (FSB), uno de los grupos "representativos" que sí aceptó reunirse con los integrantes del Consejo Nacional Político y Social (CONA-POL), que se manifestaron contrarios al restablecimiento del Congreso elegido en 1980, y pidieron la convocatoria a una asamblea constituyente en "dos rondas", la primera sólo a nivel de partidos políticos y no de alianzas o frentes, y la segunda, para dar lugar a la formación de nuevas corrientes políticas que, según ellos reclama el pueblo de Bolivia. La FSB, caracterizada a lo

largo de su trayectoria por haber protagonizado distintas sazonadas y conatos de golpe, "descubrió" que la crisis no había sido provocada por los distintos gobiernos militares, sino que tiene su origen en "el modelo económico, político y social de gobierno impuesto en 1952" (1).

Por su parte el Partido Comunista de Bolivia (PCB), alertó que el plan del general Torrealba tiende a destruir a la Unidad Democrática y Popular (UDP), que integra junto a los Movimientos Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI) y de Izquierda Revolucionaria (MIR), o, en su defecto, a impedir la ejecución de su programa, y llamó a ampliar el proyecto popular con un acuerdo con el Partido Socialista Uno, con el Movimiento Revolucionario Tupaj Katari y con el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional. / SARA ARIAS

Seychelles

Otra lección histórica

● El juicio que acaba de concluir en Seychelles contra una parte de los mercenarios que participaron en el frustrado golpe del pasado 25 de noviembre confirma que el papel desestabilizador del régimen racista de Sudáfrica va más allá del África Austral. La conspiradora promovida por Pretoria se extiende hasta territorios de otros Estados independientes en el Océano Índico, cuyas aguas bordean las costas sudafricanas. Se trata, pues, de un tóxico de largo alcance, que no reconoce distancias ni fronteras. Bien es cierto que se trata de países todavía débiles económicamente y que en alguna medida se han visto forzados a mantener vínculos de mayor o menor dependencia con el monstruo racista. Cuando esos vínculos tratan de ser transformados en relaciones más justas y equitativas o que nada tengan que ver con la proyección política del apartheid, los que así actúan se colocan en la mira de Pretoria. El gobierno de Albert Rene en Seychelles, como el de Madagascar y el de Mauricio ahora, mantiene una línea antimperialista que pasa por la lucha para convertir al Índico en zona de paz y desmilitarizada, de defensas de los

intereses nacionales y de No Alineamiento. Esto lo convierte en un gobierno "inamistoso" no sólo para los sudafricanos, sino igualmente para los inquilinos de la Casa Blanca, del Pentágono y de la misteriosa casona de Langley —sede de la CIA.

Las agencias de noticias informaron que cuatro de los mercenarios juzgados por la tentativa de golpe a fines del año pasado fueron condenados a muerte por la Corte Suprema, luego de haber reconocido su culpabilidad por el delito de traición. Se trata del sudafricano Jeremiah Puren, de 57 años; del inglés Bernard Carey, de 39; y de los zimbabwenses (señalados como "rhodesianos" por las agencias occidentales) Roger England, de 27 y Audrey Brooks, de 38 años.

Otro acusado, Martin Dolinchek, identificado como agente de los servicios secretos sudafricanos fue condenado a veinte años de cárcel, habida cuenta de que no participó directamente en los combates del grupo mercenario que trató de derrocar al presidente Albert Rene. La agencia norteamericana "AP" señala en uno de sus despachos que "el espía confeso sudafricano Martin Dolinchek, al borde de las lágrimas durante su juicio por traición, dijo que estaba avergonzado de su papel en un fallido golpe en estas islas (Seychelles)".

Finalmente la Corte Suprema, presidida por el juez Earle Seaton, condenó a diez años de cárcel a Roberto Sims —yerno del tenebroso jefe mercenario Mike Hoare— según la revista "Covert Action", dedicada a denunciar los trabajos sucios de la CIA norteamericana. Sims, junto con Dolinchek, había examinado las armas empaquetadas para la operación, en el aeropuerto de Durban (Sudáfrica), en pleno día. Ambos —además— estuvieron recorriendo el territorio de Seychelles durante un mes, antes del asalto, haciéndose pasar co-



Armas ocupadas a los mercenarios sudafricanos.

mo turistas o invirtiendo sus propias sumas.

Estos seis mercenarios condenados formaban parte de un grupo de 50 que desembarcó en esta archipiélago en noviembre en una misión que fueron descubiertos antes de salir del aeropuerto y después de resistir durante varias horas, la mayor parte consiguió huir. El resto fue enviado a Sudáfrica a bordo de un avión que secuestraron. El reclutador para esta acción desestabilizadora tuvo lugar precisamente en Sudáfrica, durante por lo menos tres meses. "Covert Action" afirma que todos los que se mueven en los círculos mercenarios en Sudáfrica, Francia y Estados Unidos, perciben enterados de esta agresión. La misma fuente periodística revela que la CIA también estuvo involucrada en este complot de una manera indirecta. Existe una innegable evidencia de que el Comité de Inteligencia de la Cámara estadounidense —así como muchas organizaciones derechistas y reaccionarias en Estados Unidos— tenían conocimiento de las maniobras que se estaban realizando contra Seychelles. / JUAN SANCHEZ

Sudáfrica

Huelga minera

● El régimen del apartheid se atemoriza ante la posibilidad de que el proletariado negro inicie una explosión. A principios de julio estallaron movimientos huelguísticos en las minas del Transvaal, con la participación de más de 13 mil obreros que exigen mejores salarios, condiciones de trabajo más seguras, para hacer frente a la carestía y disminuir la humillante diferencia salarial por igual trabajo con respecto a los mineros blancos. Estos movimientos fueron reprimidos a sangre y fuego —suman más de diez los muertos a tiros— y así la policía racista pudo evitar que la violencia de los obreros negros, discriminados y explotados, se mantuviera durante más de una semana. Los observadores consideran a estas acciones como las mayores incidentes de violencia obrera en las minas sudafricanas en casi un año.

Las huelgas comenzaron en las minas de oro de Driefontein, Bafelofofontein y Stilfontein, parte del complejo aurífero más grande y rico del mundo capitalista. Los mineros apedrearon automóviles e incendiaron varios edificios de la prensa, antes de ser dispersados a balazos y con gases lacrimógenos. Numerosas sospechosas de organizar la manifestación fueron detenidas y otros centenares despedidos inmediatamente y obligados a regresar a sus lugares de confinamiento —sólo para negros (bantustanes).

Según las agencias occidentales dos de los obreros asesinados fueron víctimas, durante los disturbios, de arreglos de cuentas entre tribus rivales" (AFP). Con esta prueba burguesa trata de desvirtuar el contenido clasista de la lucha de los huelguistas y manifestantes, al-